



Congreso Didáctico- Transmisión : Fronteras y horizontes....
sábado 17 de octubre ,hora 14

María Cristina Fulco¹

A modo de introducción:

Empezaría recordando, que en el “Encuentro de Institutos” que tuvo lugar en el congreso de Cartagena, en el 2015, la llamada hasta entonces “Comisión de Formación de FEPAL, que trabajó durante 4 años, integrada por un grupo de excelentes colegas, entre los que se contaban, Leda Herrman, Wania Cidade, E Chapuy, Isabel Mansione, C Rodriguez y que tuve el privilegio de coordinar , propuso llevar al Orden del día de la Asamblea de FEPAL,. para ser votada, la **sustitución de la palabra Formación por Transmisión. Luego de un extensa discusión, se aceptó el cambio, pero parcialmente ya que se mantuvo la palabra Formación.** No se trataba para nuestro grupo un simple cambio de palabras, sino que hacía a lo conceptual de los dos términos : entendíamos que el término **Formación** aludía al contexto académico, a un recorrido que marcaba un punto de llegada, a algo pre establecido con finalidad de enseñanza, a etapas que debían ser cumplidas sin libertad de elección, **a la ilusión de crear un perfil de candidato, un candidato formateado, clonado al decir de Peskin .**

La identidad analítica, ¿es el resultado de una educación, una enseñanza, una transmisión? Términos todos que se escuchan a la hora de pensar los ejes centrales que los integrantes de los diferentes institutos de la IPA y de FEPAL sostienen en el ejercicio de su función

En la conmemoración de los 10 años del instituto de Berlin, en el libro prologado por Freud, y compilado por Eitingon , Freud se mostraba cauteloso, respecto a los logros del Instituto. Cuestionaba un excesivo reglamentarismo respecto a la práctica y la formación analítica . Se preguntaba : ¿es el ejercicio del psicoanálisis una materia que tiene que estar sometida a la autoridad, o es más adecuado dejarlo liberado a su desarrollo natural?.....y agregaba que una de las funciones del Instituto era enseñar la teoría y donde la experiencia de analistas mayores pudiera



Transmitirse.. quedando así, a mi modo de ver , la experiencia, lo vivencial del análisis, vinculado a la transmisión

El **concepto de transmisión**, a mi modo de ver, despliega el verdadero sentido psicoanalítico y hace a lo esencial de la adquisición de la identidad analítica, en la medida que queda íntimamente ligado a la idea de **proceso**. Proceso único para cada analista en formación en su tránsito por las diferentes áreas del trípode. Elemento constante, por su dimensión inconsciente, impregnando estas áreas, pero no sólo durante el tránsito por el instituto. Entiendo que este concepto atraviesa la vida de cada analista, tanto en la teoría como en la práctica., constituyendo uno de los elementos centrales de nuestro paradigma.

En esta mesa de apertura de un nuevo congreso didáctico, el tema elegido Transmisión, vuelve a poner sobre la mesa, al modo de los platillos de una balanza, la tensión del par Formación-Transmisión , versus lo vivencial-experiencial de la aventura analítica, de acuerdo al acento puesto en cada uno de los términos y al modo de concebir la adquisición de la identidad analítica, en los diferentes institutos de nuestras sociedades, como bien lo demuestran los diferentes modelos reconocidos por la IPA. Podríamos agregar, un tercer término, **el de la ética** como puente de unión subtendiendo los dos términos.

Los efectos de la actual pandemia , nos enfrentan hoy más que nunca en estos nuevos tiempos, a volver a interrogarnos , cualquiera sea el concepto que privilegiemos, y el modelo al que demos prioridad, interrogarnos digo, sobre los cambios bruscos a los que fuimos precipitados en el ejercicio de nuestra práctica . Nos encontramos desplegando nuestra actividad en escenarios inéditos, tal vez nunca pensados en el ejercicio de nuestros oficio .Creo que la palabra violencia, daría cuenta de una de las características de estos escenarios, del impacto sufrido por la dupla analítica, al tener que pasar de manera abrupta y traumática , del diván a la pantalla, sin posibilidad ninguna de procesar, con anticipación, los cambios impuestos por la nueva realidad en la que nos vimos sumergidos.

Primeras preguntas, ¿Cómo han influido estos cambios en nuestra práctica, en el Encuadre y sus elementos.?, ¿ cuales son los límites de esos



cambios, ¿a que nuevos horizontes nos enfrentan? que es “lo no negociable”, como tantas veces he mencionado, parafraseando a lo expresado por una candidata en alguno de los Encuentros de institutos?. Pregunta que creo mantiene toda su vigencia, particularmente en estos nuevos tiempos a la hora del encuentro con nuestros pacientes, en el ejercicio de nuestro trabajo

Se suceden otras preguntas, **¿ De que manera los cambios epocales y particularmente los efectos de la situación de pandemia que estamos viviendo, ponen en cuestión la dimensión ética de nuestra tarea?... ¿Qué uso, en estos nuevos contextos, damos a nuestras herramientas psicoanalíticas´, que uso a los elementos del método, sin banalizarlos ni desnaturalizarlos?**

Tal vez uno de los tantos desafíos a enfrentar, sea el de un mayor trabajo con nuestra contratransferencia, de modo de estar atentos a no deslizarnos, al modo, para decirlo descriptivamente, del “como si”, “como sí” se tratara de un proceso analítico, sólo porque el paciente está en el diván o actualmente en la pantalla, y mantiene determinada frecuencia , mientras el trabajo se instala a un nivel predominantemente Cc –PreCcc.. y lo digo en ese orden.

Del diván a la pantalla: ha sido uno de los grandes impactos que los dos integrantes del proceso hemos tenido que enfrentar .La ausencia de los cuerpos, la limitación de lo sensorial , que ha quedado reducido a la voz, y a veces a la mirada, excluyendo olores, saludos, el cuerpo a cuerpo del saludo inicial y final , elementos todos que vehiculizan lo pulsional del cuerpo erógeno. Tendremos que agregar que el trabajo con la realidad psíquica que es inherente a nuestro oficio, queda interferido y dificultado por acontecimientos de una realidad externa compartida, instalando abruptamente a paciente y analista en lo que **Janine Puget y Wender**, han dado en llamar “**Mundos superpuestos**”, en los que la **epistemofilia del analista (el deseo de interrogarse sobre el deseo, el deseo de analizar, deja lugar a la escoptofilia, abandonando tansitoriamente la función analítica). Quedando así cuestionada, la posibilidad de una “auténtica “ transmisión en el espacio de la práctica.**



Y me refiero no sólo al campo analítico, sino a los otros pilares del trípode, seminarios y supervisiones, ya que entiendo , son espacios de transmisión en los que también se juegan elementos básicos del método como ser la regla de abstinencia, la asociación libre y la atención flotante, en la medida que son elementos que abren el camino al insight y la interpretación a lo largo de todo proceso.

En relación a la institución psicoanalítica y a los institutos no quiero dejar de mencionar el importante lugar que ocupan, habilitando o interfiriendo las vías de transmisión del psicoanálisis, como espacio continente , por el que circula el mundo pulsional de sus habitantes. Entramos aquí en la doble vertiente que he mencionado en algún trabajo: la reglamentación exhaustiva a través de Estatutos y Reglamentos, o “ todo vale”, que excluye los límites. Entre ambos extremos se juega el compromiso ético de las tres o cuatro áreas del trípode (la cuarta pata a considerar , es el trabajo institucional, donde son convocados y se encuentran analista y paciente en contextos cuyos efectos repercuten en el campo analítico)

Desafío permanente por tanto, en la zona de cruce en la que se encuentran el espacio analítico y lo compartido del espacio institucional. Espacios ambos en los que, la no discriminación de la escena analítica (con su imperativo de la regla de abstinencia y de renuncia al poder que la regresión transferencial le otorga), ponen en cuestión a los integrantes de la dupla, con los consiguientes efectos que sobre la transmisión conllevan.

A lo largo de los años, en diferentes Encuentros de institutos , y Jornadas, se ha insistido, muchas veces sobre el malestar que producen ciertas paradojas que afectan directamente la transmisión, paradojas vinculadas a los institutos que por un lado llaman a lo no injerencia del analista en la trayectoria del analista en formación ,reconociendo el máximo respeto por la privacidad de ese espacio íntimo y confidencial, en el que analista y paciente trabajan al calor de los avatares de la dinámica transfero-transferencial. Mientas que simultáneamente se reglamenta con quien se debe analizar un analista en formación, desconociendo de manera radical las características de lo que es un proceso analítico. O el analista en



formación ,se ve obligado a cambiar de analista, cuando su analista no integra la categoría de didáctico.

Son imposiciones reglamentarias, con su contracara de violencia, atravesando las áreas del trípode, que al modo de los destinos el trauma, interfieren con el proceso de transmisión, cuyos efectos, pueden llevar al analista en formación ,**a una posición acrítica y alienante, con su analista, supervisor o docente**

Espacio, el del los institutos , la institución y sus quehaceres, que habilita el despliegue de las transferencias laterales, de las que tanto se ha hablado, dando cuenta del modo en que los narcisismos en juego, ocupan un lugar protagónico, generando alianzas tribales , que pueden llevar a fabricar adeptos ,más que seres pensantes como lo ha expresado M Viñar, o analistas clones como lo describe L Peskin). Situaciones que vuelven a interpelar la ética de cada analista, con su paciente, cuando este, el paciente, es llamado a colmar las necesidades narcisistas de su analista. Es una histórica preocupación, el modo de establecer un equilibrio, entre una mínima reglamentación en el caso de los institutos y la libertad del candidato de poder diseñar su propia trayectoria para la adquisición de su identidad analítica, pero también en relación al modo en que la capilaridad del poder, va infiltrando las diferentes áreas institucionales..

Para finalizar, quiero compartir con uds, la propuesta surgida en el último consejo de Presidentes de FEPAL, en julio de 2020.

Propuesta, vinculada a uno de los temas tratados, surgidos desde la dirección de N y adolescentes, frente al recrudescimiento de los temas sociales , políticos y económicos que nos acucian, y a la necesidad del psicoanálisis y los psicoanalistas de involucrarse en el establecimiento de políticas públicas, que atendieran la infantilización de la pobreza y sus efectos sobre los proceso de subjetivación.

Sabemos que desde hace décadas, muchas de nuestras sociedades han salido al extramuros y están comprometidas en el trabajo con la comunidad, con las zonas marginales de alta vulnerabilidad , los hospitales, la universidad, la judicatura, la educación entre otras.



Fue considerada la importancia del respaldo a estas iniciativas de parte de los institutos de Fepal e IPA, por medio de la revisión y actualización de sus planes de estudio, y la **inclusión de seminarios curriculares, que se realicen en el extramuros de los institutos, coordinados por docentes de los institutos.** . Esta propuesta que hoy queremos compartir para el intercambio y debate en este encuentro, se sostiene en lo que entendemos como una forma de habilitar la apropiación de herramientas psicoanalíticas para este tipo de abordajes en la formación de los nuevos analistas.

La experiencia de los institutos que han incluido estos seminarios, nos va demostrando, de que manera la variedad de la clínica que permiten conocer estos espacios, clínica diferente a la que recibimos en nuestros consultorios privados, así como el intercambio con la interdisciplina se revierte en conceptualizaciones nuevas que interrogan nuestro paradigma, enriqueciendo y profundizando el proceso de transmisión.

Reafirmar que la teoría y la clínica, constituyen un par indisociable, que se retroalimenta ,sin llegar nunca a agotarse, ya que la teoría siempre quedará escasa para dar respuestas a la clínica, y la clínica muchas veces quedará huérfana de referentes teóricos que le permitan comprender un poco más acerca de las complejidades del psiquismo . Pero estas carencias mutuas son lo esencial del avance de nuestra disciplina, que a diferencia de las ciencias duras, define la especificidad de nuestro campo de conocimiento como lo que siempre deja un resto, algo desconocido que nos desafía a sostener la incertidumbre, resto como elemento siempre presente en nuestro quehacer.

En este sentido me parecen oportunas las palabras de J Pontalis, que dice : **.”cuando el psicoanálisis se revierte sobre sí mismo , satisface la vocación de todo aparato de creencia, que es poner término al trabajo indefinido y metafórico del pensamiento, por la edificación de una neo realidad, cerrada y tautológica, que se hará tomar por la causa verdadera del acontecimiento.”**